

El evangelio del reino

Lectura bíblica: Mt. 12:28; 24:14; 28:18-19; Mr. 1:14-15; Jn. 3:3, 5; Col. 1:13

Día 1

I. El reino de Dios es una esfera divina en la que Dios lleva a cabo Su plan; es una esfera donde Dios puede ejercer Su autoridad y lograr lo que se propone (Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5; Mt. 12:28; Ap. 11:15):

- A. El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y su disfrute (Mr. 1:15; Col. 1:13).
- B. El reino de Dios no es solamente el reinado que Dios ejerce con Su autoridad y poder sobre todo el universo de un modo general, sino también el reinado que Dios ejerce de una manera particular en el sentido de vida (Jn. 3:5, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11, 14).
- C. El Señor Jesús, como el Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios, esto es, una esfera en la cual Dios puede llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad (Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36; Mr. 4:3, 26-29; Mt. 12:28).

Día 2

- D. Desde la perspectiva de Dios, el reino es el desarrollo de Dios mismo como la semilla de vida; pero, desde la perspectiva del enemigo de Dios, el reino consiste en subyugar la rebelión (Mr. 4:26-27; Mt. 12:28).

II. El problema fundamental en el universo es la rebelión contra la autoridad de Dios (Is. 14:12-14):

- A. La intención de Satanás es transgredir la soberanía de Dios, usurpar la autoridad de Dios, derrocar el trono de Dios y establecer su propio reino (Mt. 12:26; Ef. 2:2).
- B. Cuando el hombre cayó, se rebeló contra Dios, repudió la autoridad de Dios, negó Su autoridad y rechazó Su gobierno (Gn. 3:6, 11; Ro. 5:12; 1 Jn. 3:4).

Día 3

III. Por medio del evangelio del reino, Dios hace que las personas se sometan al gobierno de la autoridad celestial, de modo que lleguen a ser Su

reino, quienes son gobernados por Su autoridad (Mt. 24:14; Ap. 1:5-6):

- A. El Nuevo Testamento predica el evangelio desde la perspectiva del reino; debido a que el reino de Dios es el verdadero evangelio; para conocer el evangelio tenemos que conocer el reino (Mr. 1:14-15; Hch. 8:12).
- B. El evangelio es para el reino, y el evangelio es proclamado para que los pecadores rebeldes puedan ser salvos, capacitados y equipados para entrar en el reino de Dios (Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12):
 - 1. El evangelio de la vida, el evangelio de la gracia y el evangelio de la salvación, todos ellos, tienen como meta el reino; el reino es el centro, el eje (Jn. 3:16; Hch. 20:24; 4:12).
 - 2. El evangelio del reino no sólo conduce a las personas a la salvación de Dios, sino que también las introduce en el reino; por tanto, el énfasis del evangelio del reino es el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor (Mt. 24:14).
 - 3. El evangelio del reino introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino, de modo que ellos puedan participar de las bendiciones de la vida divina en el reino divino (1 Ts. 2:12).
- C. En Mateo la meta del evangelio del reino es establecer el reino de los cielos, introduciendo a las personas en el Dios Triuno, de modo que ellas lleguen a ser ciudadanas del reino de los cielos (28:19; Ro. 14:17).

Día 4

IV. Dios manda a todos que se arrepientan por causa del reino (Mt. 3:2; 4:17; Hch. 17:30):

- A. Arrepentirse significa que originalmente éramos rebeldes y estábamos en contra de Dios, pero ahora nos hemos vuelto al Señor en sumisión (Mt. 3:2; 4:17).
- B. Arrepentirse es experimentar un cambio en la manera de pensar que lo lleva a uno a sentir remordimiento, o sea, a cambiar de propósito (Lc. 3:3, 8; 5:32; 17:3; Hch. 17:30-31).
- C. El arrepentimiento es necesario principalmente para poder entrar al reino de Dios; si no nos

Día 5

arrepentimos, es decir, si no cambiamos nuestros conceptos, no podremos entrar en el reino (Mr. 1:15; Mt. 3:2; 4:17).

V. Nosotros, como creyentes de Cristo, fuimos regenerados para entrar en el reino de Dios como la esfera de la especie divina, a fin de vivir sujetos al gobierno de Dios en vida, luz y amor (Jn. 3:3, 5, 15-16; Col. 1:12-13):

- A. El reino de Dios es una esfera divina en la cual entramos, es una esfera que requiere la vida divina; por lo tanto, la única manera de entrar al reino de Dios es que recibamos a Dios como vida y ganemos a Dios mismo; en esto consiste la regeneración (Jn. 3:3, 5, 15; 1 Jn. 5:11-12).
- B. Nosotros nacimos en el reino de Dios, y ahora la vida divina que está en nuestro espíritu conoce el reino de Dios (Jn. 3:5-6).
- C. El reino de Dios en el cual entramos por medio de la regeneración es la esfera de la especie divina; entramos en esta esfera divina al nacer de Dios para ser hijos de Dios, Dios-hombres, que poseen la vida y la naturaleza de Dios (1:12-13; 3:3, 5).
- D. Por medio de la regeneración fuimos trasladados al reino placentero del Hijo amado de Dios, una esfera donde somos gobernados en amor con vida; el reino en el cual nos hallamos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor (Col. 1:12-13; 1 P. 2:9).

Día 6

VI. El evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones antes del fin de esta era (Mt. 24:14):

- A. Esta predicación, representada por el caballo blanco del primer sello de Apocalipsis 6:1-2, será una señal de la consumación de esta era.
- B. El evangelio del reino debe ser llevado a toda la tierra habitada por medio de las iglesias del recobro del Señor (Mt. 24:14; 1 Ts. 1:8).

VII. Puesto que toda autoridad le fue dada al Cristo resucitado, Él envió a Sus discípulos a hacer discípulos a todas las naciones; ellos van con Su autoridad (Mt. 28:18-19):

- A. Hacer discípulos a las naciones es hacer que los paganos sean el pueblo del reino para establecer aun hoy en la tierra el reino de Cristo, el cual es la iglesia (1 Ts. 1:9; 2:12; Ap. 1:5-6, 9; 5:9-10).
- B. El propósito intrínseco de nuestra predicación del evangelio es introducir a las personas de las naciones en el Dios Triuno, a fin de hacerlas ciudadanas del reino de los cielos (Mt. 24:14; 28:18-19).
- C. Según Mateo, ser bautizado en la realidad del Padre, el Hijo y el Espíritu tiene como fin constituir el reino de los cielos (v. 19):
 1. No se puede formar el reino celestial como se organiza una sociedad terrenal, con seres humanos de carne y sangre (1 Co. 15:50).
 2. El reino celestial de Dios sólo puede constituirse de los que han sido sumergidos en una unión con el Dios Triuno y confirmados y edificados con el Dios Triuno, quien se ha forjado en ellos (Ro. 6:3-4; 14:17; Gá. 3:26-27; 4:19; 5:21; Ef. 3:14-19; 5:5).

Alimento matutino

Mr. ...Jesús vino ... proclamando el evangelio de Dios, y 1:14-15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Jn. ...El que no nace de agua y del Espíritu, no puede 3:5 entrar en el reino de Dios.

Ap. ...El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro 11:15 Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Debemos ver un punto crucial, es decir, que el reino es la esencia intrínseca del evangelio. El evangelio se predica para el reino, el cual es una esfera divina donde Dios lleva a cabo Su plan, un ámbito donde ejerce Su autoridad a fin de lograr Su intención. Dios logra Su meta únicamente mediante el reino. Así que, el Evangelio de Marcos tiene una sección que revela el propósito del evangelio. El propósito del evangelio es obtener el reino. El reino de Dios constituye la meta del evangelio. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 118)

Lectura para hoy

Según Marcos 1:14, el Señor predicó el evangelio de Dios. Algunos manuscritos insertan “del reino”, y por consiguiente hablan del evangelio del reino de Dios. El evangelio de Jesucristo (v. 1) es el evangelio de Dios (Ro. 1:1) y el evangelio del reino de Dios (véase Mt. 4:23). En Marcos 1:15 el Señor Jesús dijo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. El reino de Dios es el gobierno, el reinado de Dios con todas las bendiciones y un disfrute completo. Es la meta del evangelio de Dios y de Jesucristo. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 48)

En primer lugar, el reino de Dios es el reinado que Él ejerce en términos generales. Es de este modo que Dios rige sobre toda Su creación por medio de Su autoridad y poder. En segundo lugar, el reino de Dios es el reinado en el que Dios rige de una manera particular en términos de la vida divina. La manera en que Dios reina es en virtud de Sí mismo como vida. En este sentido, Él no necesita ejercitar tanto Su autoridad y poder.

En el paraíso en que moraba Adán estaba presente el reino de Dios, pues Él reinaba sobre Adán. Sin embargo, en este paraíso, no se ve nada del reino de Dios en términos de la vida divina. Lo mismo podemos afirmar con respecto a los patriarcas y a la nación de Israel en el Antiguo Testamento. El reino de Dios estaba presente entre ellos, mas sin el aspecto de la vida divina. No obstante, con la llegada de la dispensación neotestamentaria, el reino de Dios deja de ser meramente Su reinado en términos generales y pasa a ser también el reinado que Él ejerce de una manera particular en términos de la vida divina. En realidad, el reino de Dios en este aspecto es Dios mismo, en Cristo, como vida.

El reino de Dios en el aspecto de Su reinado es una esfera divina en la cual se puede entrar; una esfera que requiere la vida divina. Únicamente la vida divina puede percibir las cosas divinas. Es por ello que el Señor le dijo a Nicodemo: “...El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). Por lo tanto, para ver o entrar en el reino de Dios se requiere ser regenerado con la vida divina. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2550-2551)

Dios no logró Su propósito con Adán, ni con Noé ni con la nación de Israel. Aunque Su reino era expresado en el reino de Israel, Dios no logró Su meta por medio de los hijos de Israel. Por tanto, a su tiempo Dios mismo vino por medio de la encarnación.

Al no poder cumplir Su propósito por medio del primer Adán y sus descendientes, Dios vino como el postrer Adán a través de la encarnación. El Señor Jesús, Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios, un ámbito en el cual Dios podría realizar Su propósito al ejercer Su autoridad. Por esta razón, el Señor enseñó a Sus discípulos a orar por la venida del reino (Mt. 6:10). Y por esto mismo, al predicar el evangelio, el Señor Jesús les decía a las personas que debían arrepentirse por causa del reino de Dios. El Señor Jesús anunciaba que el reino de Dios se había acercado y que tenían que arrepentirse para poder entrar en el reino. Los que se arrepienten por causa del reino se han acercado y podrán participar del cumplimiento del propósito eterno de Dios. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 117)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 13; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 240; *The Kingdom*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo 12:26 está dividido; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino? 28 Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.

El capítulo 4 de Marcos es maravilloso, pues tiene que ver con la semilla, el gene, del reino y su pleno desarrollo. Al final de este capítulo se habla de una tormenta que sucedió en el mar. Tal vez le sorprenda esto y se pregunte cómo encaja esta última parte en 4:1-34, donde se narran tres parábolas acerca del reino.

Marcos 4 habla primeramente del reino de Dios e inmediatamente después narra una rebelión. Marcos 4:37 dice que se levantó una gran tempestad de viento, y que las olas irrumpían en la barca. Este cuadro describe una rebelión, lo cual muestra que al final de este capítulo, que trata del reino de Dios, la rebelión aún sigue presente.

El tema del capítulo 4 no se puede resumir con una sola palabra. Este capítulo habla primero del reino y luego de la de la rebelión que es subyugada. Desde la perspectiva divina, el reino es el desarrollo de Dios como semilla de vida, pero con relación al enemigo de Dios, el reino es la subyugación de la rebelión. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 149-150)

Lectura para hoy

Inmediatamente después de que el Salvador-Esclavo hablara claramente sobre el reino de Dios, dijo a Sus discípulos: “Pasemos al otro lado. Y dejando a la multitud, lo llevaron con ellos en la barca, tal como estaba; y había otras barcas con Él” (Mr. 4:35-36). En aquel momento, Satanás, usando a sus ángeles que estaban en el aire y sus demonios que estaban en el agua, incitó una rebelión, debido a lo cual “se levantó entonces una gran tempestad de viento, y las olas irrumpían en la barca, de tal manera que la barca ya se estaba llenando” (v. 37). Esta tormenta dificultó el paso de la barca que llevaba al Señor y a Sus discípulos al otro lado. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 150)

La Biblia claramente nos muestra que lo único que Satanás desea hacer en el universo es derribar el trono de Dios. Isaías 14 revela que Satanás quería exaltar su trono al mismo nivel de

Dios (v. 13). Esto significa que la intención de Satanás es transgredir la soberanía de Dios, usurpar la autoridad de Dios y derribar el trono de Dios; su intención es establecer su propio reino en el universo. En Mateo 12 el Señor Jesús habló acerca de dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás. Él dijo: “Si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios” (v. 28). También dijo: “Si Satanás echa fuera a Satanás, ... ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?” (v. 26). Esto nos muestra que hay dos reinos en el universo. Uno es el reino de Dios, y el otro es el reino de Satanás. En el primero Dios ejerce Su autoridad, y en el segundo Satanás intenta usurpar la autoridad de Dios. En el primero Dios establece Su trono para ejercer Su autoridad, y en el segundo Satanás intenta derribar el trono de Dios para establecer su propia autoridad.

El asunto de la autoridad se menciona desde el comienzo de la Biblia ... Dios le dio al hombre autoridad para que ejerciera dominio sobre todas las cosas vivientes que están en el mar, en el aire y en la tierra (Gn. 1:26). La manera en que Satanás le robó el hombre a Dios consistió en seducirlo para que se rebelara contra Dios, para que usurpara la autoridad de Dios. Cuando el hombre pecó, no simplemente infringió una norma, sino que, más que eso, se sublevó contra Dios, se rebeló en contra de Él y desechó Su autoridad, lo cual equivalía a negar la autoridad de Dios y rechazar Su gobierno. Así como Satanás se rebeló contra Dios, el hombre también se rebeló contra Dios. Las primeras criaturas que Dios hizo fueron los ángeles, entre los cuales el arcángel instigó a muchos a rebelarse. Más tarde, Dios creó al hombre, quien también se rebeló. Podemos decir que el hombre y Satanás trabajaron en equipo para rebelarse contra Dios.

Después que el hombre y Satanás se rebelaron contra Dios, Dios determinó hacerse hombre ... Éste es un asunto sumamente importante. Dios se hizo hombre en el Hijo y le confió toda Su autoridad al Hijo. Por lo tanto, toda la autoridad de Dios está en el Hijo ... El Hijo es, por tanto, la corporificación de la autoridad de Dios. (*What the Kingdom Is to the Believers*, págs. 40-41)

Lectura adicional: What the Kingdom Is to the Believers, caps. 2-4; *The Kingdom*, caps. 8-9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Comenzó Jesús a proclamar, y a decir: Arrepentíos, 4:17 porque el reino de los cielos se ha acercado.

Hch. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el 8:12 evangelio del reino de Dios y el del nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

1 Ts. A fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

Cuando nosotros creemos en el Señor, llegamos a ser creyentes. Sin embargo, el Evangelio de Mateo dice que el propósito de creer en el Señor es que lleguemos a ser Sus discípulos. Por un lado, la Biblia revela que el evangelio es el evangelio de la gracia, cuya finalidad es que lleguemos a ser creyentes por medio de la fe. Por otro lado, la Biblia dice que el evangelio es el evangelio del reino, cuyo objetivo es que nosotros lleguemos a ser los discípulos del Señor, aquellos que son adiestrados, gobernados, disciplinados y quebrantados por la autoridad del Señor. Según el evangelio de la gracia, Dios se complace en darnos la gracia gratuitamente, y nosotros podemos recibirla simplemente creyendo. Sin embargo, este evangelio es también el evangelio de reino, mediante el cual Dios desea sujetarnos al gobierno de la autoridad celestial de modo que lleguemos a ser Su reino, aquellos que son gobernados por la autoridad de Dios. (*What the Kingdom Is to the Believers*, pág. 88)

Lectura para hoy

El evangelio del reino, que incluye el evangelio de la gracia (Hch. 20:24), no sólo conduce a las personas a la salvación de Dios, sino también al reino de los cielos (Ap. 1:9). El énfasis del evangelio de la gracia es el perdón de pecados, la redención de Dios y la vida eterna, mientras que el énfasis del evangelio del reino es el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor.

El Nuevo Testamento nos habla del evangelio de vida, del evangelio de la gracia y del evangelio de la salvación. Sin embargo, todos estos evangelios se refieren a diferentes aspectos del reino ... El evangelio de vida, el evangelio de la salvación y el evangelio del perdón, todos ellos, tienen como meta el reino ... El reino

es el verdadero evangelio. Tal vez pensemos que el evangelio es el evangelio y que el reino es otra cosa. Este concepto es errado. De hecho, el reino es el evangelio. Si no conocemos el reino, no conocemos el evangelio de una manera completa. Si deseamos conocer el evangelio de una manera completa, debemos comprender que el reino es el evangelio todo-inclusivo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1156-1157)

En Marcos 1:15 el Señor específicamente predicó que debemos creer en el evangelio. Éste es el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios (v. 1), el evangelio de Dios y el evangelio del reino de Dios. Jesucristo, el Hijo de Dios, con los procesos por los cuales pasó (tales como la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión) y con Su obra redentora completa, es el contenido del evangelio (Ro. 1:2-4; Lc. 2:10-11; 1 Co. 15:1-4; 2 Ti. 2:8). Por consiguiente, el evangelio es de Él. El evangelio fue planeado, prometido y llevado a cabo por Dios (Ef. 1:8-9; Hch. 2:23; Ro. 1:2; 2 Co. 5:21; Hch. 3:15), y es el poder de Dios para salvación a todos los creyentes (Ro. 1:16) a fin de que sean reconciliados con Dios (2 Co. 5:19) y regenerados por Él (1 P. 1:3) para ser Sus hijos (Jn. 1:12-13; Ro. 8:16) y poder disfrutar todas Sus riquezas y bendiciones como herencia (Ef. 1:14). Por lo tanto, es el evangelio de Dios, el cual introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino para que participen de las bendiciones de la vida divina en el reino divino (1 Ts. 2:12). Por consiguiente, también es el evangelio del reino de Dios. Por eso, su contenido es el mismo que el del Nuevo Testamento con todos sus legados. Cuando creemos en este evangelio, heredamos al Dios Triuno como nuestra porción eterna, que incluye la redención, la salvación y la vida divina con todas sus riquezas. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 49-50)

En Mateo el Señor ... comisionó a Sus discípulos a ir y hacer discípulos a las naciones bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo ... [Por tanto,] el propósito intrínseco de predicar el evangelio es sacar a las personas de las naciones e introducir las en el Dios Triuno, haciéndolas ciudadanas del reino de los cielos. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 295)

Lectura adicional: What the Kingdom Is to the Believers, cap. 6; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, cap. 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos 3:2 se ha acercado.

Hch. Dios ... ahora manda a todos los hombres en todo 17:30-31 lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando de esto a todos una prueba cierta, con haberle levantado de los muertos.

El primer componente de la predicación neotestamentaria era el reino. El primer predicador en el Nuevo Testamento fue Juan el Bautista, y las primeras palabras que salieron de sus labios fueron: “Arrepentíos, porque el reino” (Mt. 3:1-2). No se trata simplemente de ser pecadores o de ir al infierno o de tener paz y gozo. Tampoco se trata de arrepentirse a fin de obtener salvación. Debemos arrepentirnos por causa del reino.

La palabra *arrepentirse* significa cambiar de parecer, tener un cambio en la manera de pensar. Significa cambiar nuestra manera de razonar, cambiar nuestros conceptos, ideas, filosofía e incluso nuestra teología. Todos tenemos necesidad de arrepentirnos. Debemos arrepentirnos de nuestros viejos conceptos. Arrepentirnos de la filosofía y de la teología sistemática. Arrepentirnos de nuestro viejo conocimiento bíblico, de las viejas exposiciones e interpretaciones de las Escrituras. Tenemos que cambiar nuestra perspectiva. (*The Kingdom*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

¿Por qué es necesario arrepentirse por causa del reino? Porque, independientemente de cuáles sean los conceptos a los que nos aferremos, nosotros mismos no estamos a favor del reino. Tal vez ustedes estén a favor de la educación o de la religión. Quizás estén a favor del cristianismo o de las llamadas iglesias. Puede ser que estén a favor de predicar el evangelio o de extender el campo misionero. Tal vez estén a favor de hacer el bien. Es posible que tengan celo por los dones espirituales o busquen el poder de Dios. No sé a favor de qué estén, pero temo que no sea el reino. Tienen que arrepentirse. Arrepiéntanse de lo que son. Arrepiéntanse de dónde están. Arrepiéntanse de lo que hacen y piensan. Arrepiéntanse de todos sus conceptos. No me importa ni a Dios

no le importa, si sus conceptos son buenos o malos. Esto no tiene la menor importancia. Siempre y cuando ustedes no estén a favor del reino, eso no tiene ninguna importancia. Todos debemos arrepentirnos por causa del reino. El Nuevo Testamento tiene como finalidad el reino. Cuando viene la era neotestamentaria viene el reino. Si usted no está en el reino y no vive para el reino, necesita arrepentirse. (*The Kingdom*, pág. 10)

Lo primero que se menciona acerca del evangelio es la necesidad de arrepentirse (Mt. 3:2; 4:17) ¿Qué significa arrepentirse? Arrepentirse significa que originalmente éramos rebeldes y estábamos en contra de Dios, pero luego una voz de amor nos pidió que regresáramos a Dios, que nos volviéramos a Él. Por consiguiente, arrepentirse es volverse al Señor con una actitud sumisa y recibirlo como nuestro Salvador. Cuando lo recibimos como nuestro Salvador, Él entra en nosotros, no sólo como nuestro Salvador, sino también como el Rey de reyes. Hoy en día Él ya no es el Cristo que fue clavado en la cruz, sino el Rey que está en el trono. Cuando nos arrepentimos, nos volvemos a Él y lo recibimos como nuestro Salvador, Él es el Rey que está en el trono. Por lo tanto, no sólo hemos recibido al Salvador, sino también al Rey de reyes, al Señor de señores. Cuando el Rey de reyes entra en nosotros, junto con Él entra Su trono. Su deseo es establecer Su reino en nosotros, para hacer de nosotros, los rebeldes, Su reino. (*What the Kingdom Is to the Believers*, pág. 76)

Según nuestra mentalidad natural y religiosa, el arrepentimiento y la regeneración tienen como fin que recibamos la salvación. Pero conforme al Nuevo Testamento, el arrepentimiento y la regeneración tienen como fin principalmente que entremos al reino de Dios. Juan el Bautista ... predicó el arrepentimiento por causa del reino ... El Señor Jesús dijo: “El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). Si creemos en el Señor, naceremos de nuevo, y al nacer de nuevo entramos en el reino de Dios. En Juan 3 el reino ya estaba presente, y todo creyente de Cristo, al ser regenerado, podía entrar en él. El Nuevo Testamento nos muestra que el arrepentimiento y la regeneración efectuada al creer en el Señor no tienen como meta principal la salvación sino el reino. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1699-1700)

Lectura adicional: The Kingdom, cap. 1; *What the Kingdom Is to the Believers*, cap. 5; *The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, págs. 39-45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en 1:12 Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Col. ...[El] Padre que os hizo aptos para participar de la 1:12-13 porción de los santos en la luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor.

El reino de Dios es Su reinado. Este reinado divino es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual está todo lo que es divino. El reino vegetal es la esfera de la especie vegetal, y el reino animal es la esfera de la especie animal. Del mismo modo, el reino de Dios es la esfera de la especie divina.

Para entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, uno debe nacer de Dios para tener la naturaleza y la vida divinas.

Los creyentes, quienes nacieron de Dios al ser regenerados para ser Sus hijos en vida y en naturaleza mas no en la Deidad (Jn. 1:12-13), pertenecen más al género de Dios que Adán. Adán sólo tenía la apariencia externa de Dios sin la realidad interna, que es la vida divina. Tenemos la realidad de la vida divina en nosotros y somos transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser. Es lógico decir que todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 131-132)

Lectura para hoy

En las palabras que el Señor habló a Nicodemo vemos que, si nosotros hemos de conocer las cosas tocantes al reino divino, necesitamos otra vida, la vida divina, la vida de Dios.

El reino de Dios en el aspecto del reinado de Dios es una esfera divina en la cual se entra, un ámbito que requiere la vida divina. Sólo la vida divina puede percibir las cosas divinas. Ésta es la razón por la cual el Señor le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto

te dijo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). Por consiguiente, para ver el reino de Dios o para entrar en él, es necesario ser regenerado con la vida divina. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2551)

Cuando fuimos regenerados, fuimos trasladados al reino de Dios. Colosenses 1:13 dice que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Fuimos trasladados al ser regenerados y ahora estamos en el reino de Dios. Cuando invocamos el nombre del Señor, el Espíritu divino entró en nosotros, regenerándonos y llevándonos a nacer en el reino de Dios. Aunque tal vez sepamos muy poco acerca del reino de Dios, nuestro espíritu, el cual está en nuestro interior, sí conoce este reino. La vida divina en nuestro espíritu conoce el reino de Dios. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 111)

Según el Nuevo Testamento, el Hijo de Dios es la expresión de la vida divina y la corporificación de la misma. Esto significa que el reino del Hijo es un reino de vida. El hecho de que el reino al cual hemos sido trasladados sea el reino del Hijo amado de Dios, indica que esta esfera de vida es una esfera de amor, no de temor. Por lo tanto, el reino en el cual nos hallamos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor.

El énfasis en Colosenses 1:13 recae en el reino del Hijo amado de Dios en esta era, que es la realidad de la iglesia. Hoy en día la vida de iglesia es el reino del Hijo amado de Dios, y Dios el Padre se complace en la iglesia así como se complace en Su propio Hijo. Como creyentes, todos nosotros hemos sido trasladados a este reino placentero del Hijo amado de Dios. Dios el Padre ama este aspecto placentero del reino, tanto como ama al Hijo de Su complacencia. Del mismo modo, la iglesia, este aspecto placentero del reino divino, fue considerada por el apóstol Pablo como na gran bendición para los redimidos de Dios, en el libro de Colosenses, un libro que nos habla acerca de Cristo como la porción todo-inclusiva del pueblo de Dios (Col. 1:12). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2582-2584)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 12; The Conclusion of the New Testament, mensaje 244; Estudio-vida de Colosenses, mensajes 3-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

28:18-19 ...Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El evangelio del reino [Mt. 24:14], que incluye el evangelio de la gracia (Hch. 20:24), no sólo introduce al hombre en la salvación de Dios, sino también en el reino de los cielos (Ap. 1:9). El evangelio de la gracia da énfasis al perdón de pecados, a la redención y a la vida eterna; mientras que el evangelio del reino recalca el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor. El evangelio del reino será predicado en toda la tierra para testimonio a todas las naciones antes del fin de esta era. El evangelio del reino es un testimonio a todas las naciones, es decir, a los gentiles. Este testimonio debe extenderse por toda la tierra antes del fin de esta era, el periodo de la gran tribulación. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 724)

Lectura para hoy

En Mateo 24:4 al 14 vemos la verdadera historia relacionada con los judíos, desde la ascensión de Cristo hasta el fin de esta era, que son los tres años y medio de la gran tribulación. Antes que la gran tribulación venga, se habrán cumplido todos estos versículos. El último asunto será la predicación del evangelio del reino. Yo sí creo que las iglesias en el recobro del Señor tomarán la carga de llevar este evangelio a toda la tierra habitada. El evangelio de la gracia ha sido predicado en todos los continentes, pero no así el evangelio del reino. El evangelio de la gracia es el evangelio básico, pero el evangelio del reino es el evangelio elevado. Este evangelio elevado será introducido a todos los continentes por medio de las iglesias en el recobro del Señor ... [Esto] se llevará a cabo antes de la gran tribulación. Por tanto, la señal más importante de la consumación de esta era será la predicación del evangelio del reino por toda la tierra habitada.

Mateo 28:19 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Puesto que toda potestad le fue dada al Rey celestial, Él envió a Sus discípulos a hacer discípulos a todas las naciones. Ellos van con Su autoridad. Discipular a las naciones consiste en hacer que los paganos sean el pueblo del reino, a fin de establecer hoy en la tierra el reino de Cristo, el cual es la iglesia.

Debemos notar que el Señor no exhortó a Sus discípulos a que predicaran el evangelio, sino a hacer discípulos a las naciones. La diferencia entre predicar el evangelio y discipular a las naciones es la siguiente: predicar el evangelio consiste simplemente en traer pecadores a la salvación, mientras que discipular a las naciones equivale a lograr que los gentiles lleguen a ser el pueblo del reino. Hemos sido enviados por el Señor no sólo a traer pecadores a la salvación, sino también a discipular a las naciones. Éste es un asunto relacionado con el reino.

El Señor habla de bautizar a las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El bautismo saca las personas arrepentidas de su condición vieja y las introduce a una condición nueva, poniendo fin a su vieja vida y haciendo germinar en ellos la nueva vida de Cristo a fin de que sean el pueblo del reino. El ministerio promotor de Juan el Bautista comenzó con un bautismo preliminar, un bautismo por agua solamente. Pero el Rey celestial, después de llevar a cabo Su ministerio en la tierra, de pasar por el proceso de la muerte y resurrección, y de hacerse el Espíritu vivificante, exhortó a Sus discípulos a que bautizaran en el Dios Triuno a las personas que habían sido discipuladas.

Ser bautizado ... tiene como fin constituir el reino de los cielos. No se puede formar el reino celestial como se organiza una sociedad terrenal, con seres humanos de carne y sangre (1 Co. 15:50); el reino celestial sólo puede constituirse de los que han sido sumergidos en una unión con el Dios Triuno y establecidos y edificados con el Dios Triuno, el cual se ha forjado en ellos. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 724-725, 833-834, 836)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensajes 61, 72; *The Kingdom and the Church*, caps. 1-3; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 8, págs. 15-21

Iluminación e inspiración: _____

